

Construcción de conocimiento técnico en remates de hacienda bovina: el caso de Villa María, Córdoba, Argentina

Maria Roberta Mina

Doctoranda en Antropología/Universidad Nacional de Córdoba

<https://orcid.org/0000-0002-3647-764X>

mariarobertamina@gmail.com

Introducción

La comercialización de carne vacuna es una actividad central y distintiva de la historia de Argentina, que se ha insertado como un gran agroexportador en la economía mundial desde el siglo XIX (Azcuy Ameghino, 2007; Torrado, 2004; Gras, 2017). La carne argentina es símbolo de identidad nacional irradiada desde la región pampeana (Archetti, 2000) y, por lo tanto, una *ethnocommodity* (Comaroff & Comaroff, 2009) que condensa en una mercancía ciertos saberes y haceres ligados a la producción cultural propia de la zona núcleo del país (Padawer, 2019).

Además de constituirse en núcleo de informes técnicos gubernamentales a nivel nacional y provincial (la Dirección de Análisis Económico Pecuario, la Dirección Nacional de Transformación y Comercialización de Productos Pecuarios, la Subsecretaría de Ganadería y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, y el INTA), la producción de carne vacuna ha sido un tema estudiado especialmente por las áreas de ingeniería agronómica, ingeniería de los alimentos, ciencias económicas y ciencias de la salud. Sin embargo, el foco en la construcción de conocimiento social sobre la actividad, su vínculo con las tradiciones locales y las transformaciones técnico-sociales son aportes específicos de la antropología. Los tramos comerciales y de manufactura de la cadena productiva, por otra parte, han sido menos estudiados que la dimensión agrícola en la propia disciplina, ya que los productores primarios (pastores, ganaderos) han sido quienes han acaparado

la atención de antropólogos sociales desde principios del siglo XX,¹ y es precisamente en los eslabones comerciales de la cadena donde nos interesa detenernos.

Este artículo se organiza en torno a un eje de debate teórico principal, que surge de la articulación de dos subcampos disciplinarios: la antropología de la educación y la antropología de la técnica. Ambos se interesan por la construcción de conocimientos a partir de las prácticas o el saber-hacer, abordando críticamente las aproximaciones dicotómicas entre conocimiento científico/moderno/abstracto y el conocimiento práctico/tradicional/concreto (Padawer, 2019). Los estudios etnográficos que han enfatizado el carácter indivisible del aprendizaje y de la acción, son un aporte conceptual fundamental para este cruce de campos disciplinarios. Conjuntamente, las ideas de que el conocimiento es situado, y que toda práctica social implica un involucramiento a partir del aprendizaje como desarrollo gradual y progresivo (Lave, 2011; Lave & Wenger, 1991), han permitido plantear que el aprendizaje no es un proceso exclusivamente mental e individual, sino que se produce mediante las relaciones que establecen las personas entre sí, con otros seres otro-que-humanos y objetos, organizadas en torno a actividades concretas. La noción de comunidad de práctica resulta particularmente útil para analizar el carácter colectivo y relacional de la construcción de conocimientos (Wenger, 1998) en los remates ferias de comercialización de ganado bovino, por ejemplo, ya que permite reconocer tensiones y cambios que se producen a partir de la sedimentación de conocimientos culturales objetivados, que son apropiados por los sujetos en su quehacer cotidiano (Rockwell, 2005).

El enfoque propuesto por Ingold (2002) contribuye a ampliar la comprensión del aprendizaje como un proceso vinculado a la experiencia encarnada y la percepción situada, para Ingold el redescubrimiento guiado es la forma en que el conocimiento se construye educando la atención, la mirada y siguiendo los pasos de los más experimentados. Desde esta perspectiva, es interesante destacar que la mayoría de los actores involucrados en los remates ferias de comercialización de ganado bovino no atraviesan instituciones formales de formación, sino que fundamentalmente aprenden de la observación y la práctica en las instituciones en las que participan ordinariamente, de *maestros* que generalmente son *expertos* en el oficio. En tanto conocen progresivamente un entorno socio-técnico (Padawer, 2019), los actores lo transforman mediante la tarea en curso (Lave & Wenger, 1991).

1 Concha Merlo, P. (2023). Cuerpo a cuerpo con la hacienda: Percepción intercorporal entre puesteros y vacas en el Chaco santiagueño. *Etnográfica*, 27(2), 365–385. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <https://doi.org/10.4000/etnografica>. Tommasi, J. C. (2022). Apuntes etnográficos en torno a las relaciones sociales ganaderas en islas del delta entrerriano. En *Problemáticas socioculturales del Delta del Río Paraná* (pp. 337–352). Buenos Aires.

Al analizar el conocimiento situado que se construye en un contexto determinado, los aportes de la antropología de la técnica permiten investigar etnográficamente el saber-hacer (Chevallard, 1998), haciendo foco en la descripción de las acciones humanas sobre la materia, la tecnicidad del trabajo (Sautchuk, 2016; Segata, 2017; Stoeckli, 2017; Lemonnier, 2012) y la construcción de redes socio-técnicas (Latour, 2008) articuladas en torno de distintos productos o actividades. La antropología de la técnica destaca la importancia etnográfica de los objetos, pues tienen capacidad para comunicar características clave de determinadas relaciones sociales de forma no verbal (Sordi, 2019). Estos aportes permiten analizar las relaciones entre humanos y otros-que-humanos, incluyendo, en este caso, la cultura material involucrada en la comercialización bovina a lo largo del tiempo.

Mi actual trabajo de campo es en los remates ferias de la localidad de Villa María, en la provincia de Córdoba, Argentina. La feria se realiza semanalmente, los días martes, a partir de las 14:30 horas aproximadamente. El predio donde se ubica la instalación de la consignataria está sobre la colectora paralela a la ruta Nacional número 9, específicamente en el kilómetro 552, al sur de la ciudad.

Casi siempre asisto como investigadora y como hija de un cliente de la feria. Lo que ha facilitado el ingreso a campo, porque no soy considerada un agente extraño, ya que mi presencia es usual en el entorno. Eso me ha permitido conversar con mis interlocutores, hacer preguntas o pedir que me expliquen algo, gozando de cierta confianza. Soy la única mujer, casi siempre, que observa el remate completo, lo que me ha acercado a comentarios que alientan mi participación “entendés bastante de la categoría que compra tu viejo”, “nunca vi una mujer comprar en esta feria, podes ser la primera”. Otras veces, soy un factor de inhibición – “no digas eso, hay una mujer”, “compórtate que está la señorita” –, o alcanzo a percibir, mediante algún gesto facial o encogida de hombros la incomodidad ante algún comentario descuidado o insulto al notar mi presencia.

Es interesante mencionar que hay muy pocas mujeres en las actividades de la feria. Solo he identificado a una veterinaria de SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) que interviene antes de que comience el remate, una mujer que trabaja en la oficina de gestión y realiza las guías para la hacienda, y la encargada de la cantina, que a mitad del remate pasa a vender café o aguas-gaseosas a quienes están en las gradas observando.

Aproximaciones teóricas y etnográficas al estudio de los remates ferias

Aquí debo dejar constancia de que me ha sido difícil encontrar antecedentes de etnografías en remates y lo que he encontrado en su mayoría no cuenta con traducciones al español, como la etnografía *On the Block: An Ethnography of Auctions* de Robert Clark (1988). En este trabajo, Clark realiza un estudio etnográfico detallado sobre las subastas, en Illinois Estados Unidos, un fenómeno económico y social que hasta ese momento había sido relativamente poco estudiado en profundidad. A través de su investigación explora cómo las subastas funcionan no sólo como un mecanismo de mercado, sino también como un espacio de interacción social con reglas, normas y rituales propios. Si bien se centra en la práctica de las subastas en el contexto de bienes diversos, analiza cómo se estructuran las interacciones entre los participantes, incluyendo a los subastadores, los postores y los observadores. Clark utiliza una perspectiva antropológica para examinar las dinámicas de poder, la construcción de valor, y la manera en que el lenguaje y la performance juegan un papel crucial en el proceso de subasta. En su etnografía, Clark no solo describe los aspectos técnicos de cómo se llevan a cabo las subastas, sino que también analiza las emociones, estrategias y comportamientos de los actores involucrados, proporcionando una visión integral de este fenómeno (no solo) económico.

Como antecedente local que aporta al análisis histórico de la evolución de las instituciones y prácticas relacionadas con la comercialización de bienes raíces y ganado en Argentina se encuentra un breve libro ilustrado de Pérez Ortega (2005), *Historia de los remates feria en la Argentina*. Allí el autor comenta que, las subastas de bienes inmuebles y ganado se realizaban conjuntamente, reflejando la interconexión de estos mercados. Y que recién a finales de la década de 1940 se estableció la Asociación de Rematadores de Hacienda, una entidad dedicada específicamente a la subasta de ganado. Después de 15 años, esta asociación se unió con el Centro de Martilleros, lo que permitió unificar y regular de manera conjunta las operaciones de remate en ambos sectores. Este proceso culminó en 1965 con la fusión de ambas instituciones para formar la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios, que luego se convertiría en la Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado.

El trabajo de Piccinini, Marcos Valentín y Sereno (2014) dialoga con el de Pérez Ortega, comparando los mercados físicos y virtuales en la comercialización de ganado bovino de Argentina, analizando las diferencias en las dinámicas comerciales, la eficiencia y los desafíos asociados con cada tipo de mercado. El escrito destaca cómo la digitalización impacta el comercio de ganado y las implicaciones para los actores involucrados en la cadena de comercialización.

Otros antecedentes que seleccioné se relacionan con los aportes antropológicos acerca de las relaciones entre humanos y animales, abordadas en los trabajos clásicos de la antropología que problematizaron los vínculos entre humanos y vacunos. Por ejemplo, las relaciones construidas entre los Nuer y las vacas eran un aspecto organizador de importancia para la propia sociedad nilota, ya que la economía doméstica, las dotes, la fe y los enfrentamientos con otros grupos incluían su mediación (Evans-Pritchard, 1940). Tales correlaciones fueron re-problematizadas por el materialismo cultural (Harris, 1974), focalizando en el pragmatismo implícito en la prohibición ritual.

La producción más reciente de la antropología sobre las relaciones humano-animal propuso una revisión de los presupuestos epistemológicos y ontológicos de la tradición clásica. En este artículo, solo retomaré el aporte que describe las prácticas locales mediante las cuales se “hacen vacas”, prácticas atravesadas por el mercado mundial y la ciencia. Detallan las formas en que el Estado, los grandes ganaderos, campesinos, veterinarios y comercializadores en el mercado global definen las maneras en que se producen lácteos y cortes de carne, no solo como hechos técnicos, sino también como resultados de la política moderna (De la Cadena, Risør & Feldman, 2018). También se analizaron el consumo y comercialización de la carne porcina en términos de producción biológica y cultural-patrimonial (Weiss, 2016), donde los trabajos de la cultura material que se produce en los procesos de domesticación bovina (Sordi, 2019; Concha Merlo, 2019) permiten trabajar la importancia de los objetos técnicos y las infraestructuras ambientales que atraviesan las relaciones entre humanos y animales en la comercialización (remates feria mediante consignatarias o productores directos). De manera general, trabajos antropológicos recientes permiten analizar las objetivaciones contemporáneas sobre lo humano y lo animal, los sistemas de clasificación hegemónicos, y las delimitaciones de fronteras morales en nuestras sociedades, asociadas en este caso al estatus otorgado a los no humanos (Carman, 2017; Mastragelo, 2017).

La lectura de los trabajos mencionados me permitirá analizar la intervención de la multiplicidad de actores que se involucran en la comercialización de carne bovina en el mercado interno en Argentina, analizando la construcción de saberes y procesos técnicos en su interrelación. Pero antes de avanzar con la descripción y el análisis etnográfico de los remates feria, resulta pertinente presentar, aunque de manera sintética, algunos antecedentes históricos sobre el surgimiento de esta modalidad de comercialización en Argentina. Para ello, retomo nuevamente el trabajo compilado por Néstor Pérez Ortega (2005) para la Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, donde se reconstruyen los orígenes de la actividad y se señala que, en sus inicios, los martilleros remataban en conjunto bienes raíces y hacienda. Los remates ferias en Argentina surgieron como respuesta a la

necesidad de pequeños y medianos productores ganaderos de comercializar su hacienda sin incurrir en pérdidas de peso ni altos costos de transporte. Este sistema se consolidó hacia finales del siglo XIX, cuando el país atravesaba importantes transformaciones sociales y económicas que favorecieron la concentración de actividades comerciales en áreas rurales.

El antecedente directo de los remates ferias fueron los consignatarios de frutos del país, quienes operaban principalmente con productos como lana y plumas de avestruz, destinados mayormente a la exportación. Estos consignatarios actuaban como intermediarios entre los productores rurales y los mercados, gestionando la venta de bienes en nombre de los productores. Aunque su actividad estaba enfocada en otros productos, su función era similar a la que más tarde desempeñaron en la comercialización ganadera: administrar y facilitar la venta de los productos mediante un mandato sin representación.

La intervención de los consignatarios en la comercialización de ganado se consolidó finalmente a fines del siglo XIX, cuando comenzaron a anticipar fondos a los productores y a asumir la responsabilidad de las ventas de ganado en nombre de estos. De esta manera, sentaron las bases para lo que serían los futuros remates feria, un sistema que adapta el modelo de intermediación a la venta periódica de hacienda en subastas públicas.

El primer remate feria documentado se realizó el 17 de noviembre de 1893 en Jeppener, Buenos Aires, por la firma *Alchourron Hermanos*, liderada por Bautista Alchourron, quien se destacó como pionero en este tipo de comercialización. A este le siguió otro remate, en el 18 de marzo de 1894 en Bahía Blanca, organizado por Ramón Olaciregui. Ambos actores fueron fundamentales en la expansión de los remates ferias hacia otras provincias como Santa Fe y Córdoba, contribuyendo al desarrollo ganadero de esas regiones.

Luego en los finales de la década del cuarenta (1949) se creó la Asociación de Rematadores de Hacienda, que, pasados 15 años, se unificó con el Centro de Martilleros para realizar en común el registro de las operaciones. En 1965 ambas instituciones se fundieron, conformando la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios, antecedente más actual de la Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado.

Ortega comenta que, en el inicio de la actividad, la venta de la hacienda era por bulto y los terneros que venían con la madre se vendían “por muertos”, es decir, sin costo alguno para el comprador. A las tropas grandes se las separaba en lotes al interior de corrales especialmente destinados para ello (actividad que se mantiene hasta la actualidad). Una vez efectuado el remate se reorganizaban las tropas y los reseros comenzaban los arreos para dirigir la hacienda a sus destinos. El autor registra una incorporación fundamental para el pasaje de ventas de hacienda por bulto a ventas por kilo, las balanzas. En el año

1926, se promulgó el decreto respectivo que obligaba a pesar *in situ* toda la hacienda que se vendía con destino al abasto. Los problemas generados por ese mecanismo llevaron, en 1929, a reglamentar la pesada como aún hoy se practica. El autor sitúa el traspaso masivo del arreo y el ferrocarril al camión jaula en la década del cincuenta, si bien comenta que ya se veían esporádicamente desde finales de la década del treinta. En consecuencia, ante la propagación del uso del camión con jaula, la figura del arriero y del revoleador comenzaron a desaparecer.

Pero, ¿qué es una feria de hacienda y cómo se configura este espacio tan dinámico?

En un intento por definir los remates feria, Pérez Ortega (2005) sostiene que se trata del espacio donde tiene lugar una fiesta que celebra la culminación de una etapa del proceso productivo. Los preparativos comienzan uno o dos días antes, con la visita al campo para buscar y trasladar la hacienda. Luego continúan en las instalaciones de la feria, donde se realiza el aparte y el loteo de los bovinos, así como la recorrida del martillero, quien inspecciona los corrales e imagina posibles compradores. El circuito concluye con un breve encuentro entre los distintos actores involucrados (compradores, vendedores, productores, encargados, peones y colaboradores) en torno a un café, o a un trozo de pan acompañado por carne asada.

Desde mi perspectiva, este cierre de carácter festivo, el acto de compartir pan y carne antes o después del remate, opera como una forma de cohesión social si bien no elimina las desigualdades: la competencia por los precios, la precarización de muchos de sus actores, y la asimetría entre compradores vinculados al mercado de exportación y abastecedores orientados al consumo local. En este sentido, la fiesta se inscribe en una coreografía relacional que, al mismo tiempo que refuerza lazos y sentidos compartidos, convive con las tensiones propias de una organización productiva atravesada por desigualdades estructurales.

Retomando la idea de coreografía relacional es interesante destacar que los remates ferias tienen un compás singular. Los sonidos de los animales, el martilleo, las voces que pujan, el golpe seco del martillo sobre la madera, todo se funde en un ritmo compartido. Es un compás que marca cada paso de la feria, donde las miradas se cruzan y los cuerpos –humanos y animales– responden a una coreografía aprendida en años de práctica. Aquí, los saberes no se enuncian con palabras complejas, sino que se ejecutan en la fluidez de los movimientos y las elecciones técnicas que se toman casi sin pensar, como parte de un mecanismo bien afinado. Ese pulso que late en el remate es el compás de la interacción entre humanos y animales, pero también una forma de conocimiento: una

danza compartida entre la experiencia, la técnica y las relaciones sociales que dan vida a este espacio.

El concepto de pulso lo retomo de Di Deus (2022) al evocar la idea de ritmo, sincronía y la interdependencia en las prácticas laborales y culturales. En ambos casos – los remates bovinos y la danza de los segadores– el “pulso” sugiere un compás compartido entre los cuerpos, los objetos, y las prácticas técnicas que construyen tanto la acción colectiva como el conocimiento. En *Dança das Facas*, Di Deus describe cómo los segadores desarrollan un “pulso” con sus herramientas, una sincronización entre los movimientos del cuerpo, las condiciones materiales del entorno, y las herramientas de corte. Este “pulso” es también una forma de conocimiento corporal que se transmite y reproduce en la práctica misma, sin necesidad de una explicación formal.

De manera similar, en los remates de hacienda, el “pulso” puede representar la manera en que los actores humanos (compradores, consignatarios, apartadores, hombres de a caballo) y animales se sincronizan con los ritmos de la feria: los momentos del remate, las negociaciones, y las elecciones técnicas. Aquí, el “pulso” refleja tanto las relaciones sociales como las técnicas que emergen de los encuentros entre los humanos y animales en ese entorno. Es un conocimiento tácito, similar al de los segadores, que se expresa a través de gestos, miradas y prácticas rutinarias en los remates. La idea del “pulso” subraya lo que Di Deus resalta en su trabajo: una relación rítmica y técnica con el entorno, donde el saber no es simplemente teórico, sino encarnado y performativo.

Circuito interno de la feria: espacios, prácticas y trayectos de la hacienda

A fin de acercar a quien lee a la organización de la feria, la dividiremos por sectores. El sector de descarga de hacienda, el de los corrales, la pista, la balanza, la tribuna, la casilla del rematador, las oficinas y la cantina.

Se ingresa a feria por la colectorá paralela a la ruta Nacional número 9. Hay dos ingresos, uno para quienes asisten a la feria (compradores, trabajadores de la consignataria, personal de SENASA) que desemboca en un amplio estacionamiento y otro para los transportistas de camiones con jaulas vaqueras, donde viaja la hacienda bovina. Este último ingreso es más ancho porque se requiere espacio para maniobrar las jaulas, ya que deben descargar marcha atrás y dejar la puerta de la jaula vaquera a la altura de la rampa por la cual la hacienda debe descender.

Al estacionar, el transportista se baja, y allí ya esperan los apartadores. Se levanta la puerta de la jaula vaquera, que es levadiza (de tipo guillotina) y mediante la imitación del mugido, onomatopeyas, la repetición de la palabra ‘siga’ o ‘vaca’, la hacienda comienza a

descender de la jaula a la rampa. Este proceso es registrado por uno de los trabajadores de la feria, que en una casilla al lado del brete controla la descarga. La rampa, por donde va a bajar la hacienda, es una estructura fija de cemento que tiene un tramo plano (continúa con el nivel de la jaula) y otro con un descenso paulatino hasta el nivel del suelo del toril (corral). Sobre la rampa hay dos bretes, uno para la descarga (el más ancho) y contiguamente se ubica el brete de carga (más angosto). Los animales suelen bajar bastante rápido, a veces se puede llegar a demorar si alguno es ciego o presenta dificultad para caminar. En esos casos, el transportista suele subir y arengar al animal hasta que logre bajar.

Una vez abajo, los animales ingresan en el toril, allí se controla: Documento de Tránsito Electrónico – Guía de Traslado de ganado en pie (DT-e), marca², señal³ y caravana oficial⁴.



Imagen 1. El transportista señala a la derecha el brete de carga y del lado izquierdo el brete de descarga. Foto tomada en el predio de la consignataria, Villa María - Córdoba, Argentina.

- 2 La marca es la impresión que se realiza sobre el animal, puede ser un dibujo o diseño. Puede ser por medio de hierro candente, marcación en frío, o cualquier procedimiento que asegure la permanencia clara e indeleble. Debe estar autorizada por la Secretaría de Agricultura y Ganadería.
- 3 La señal es un corte, incisión, perforación o grabación hecha a fuego, en la oreja del animal. Para obtener el registro del diseño de una marca señal, se debe cumplir con ciertos requisitos y formalidades establecidas por cada provincia.
- 4 El SENASA sostiene que es obligatoria la identificación individual, única y permanente de cada animal a través de la aplicación de una caravana amarilla del tipo botón-botón en la oreja derecha de cada animal. Es una herramienta para la trazabilidad y la sanidad animal. Es exigida en los controles de ruta.



Imagen 2. El transportista observa, una vez estacionado el camión, como descargan la hacienda. Foto tomada en el predio de la consignataria, Villa María - Córdoba, Argentina.

En el fin del brete se observa el encargado de controlar las marcas, el DT-e, caravanas y guías. Este proceso suele ser acompañado por la veterinaria de SENASA.

En segundo lugar, los animales se dividen en corrales numerados según el productor al que pertenecen. Éstos son aproximadamente 85, tienen una tranquera de madera y alambrados compuestos por varillas de madera y alambre liso. Su suelo es de tierra y todos ellos dan a un callejón que conduce al corral de aparte previo a la pista.

Posteriormente, los animales, son nuevamente divididos, lo que se denomina 'lotear'. Se los separa por sexo, hembra (ternera, vaquillona vaca) y macho (ternero, novillito, novillo y toro)⁵, como también de acuerdo a su peso: livianos, medianos y pesados. Cada una de las categorías es juzgada en términos de: especial, bueno y regular, atendiendo sus características fenotípicas. Podemos decir que el ganado bovino en pie para faena varía de acuerdo a su estado, procedencia y raza-cruza. Existen calidades distintas y aptas para distintos mercados⁶; en consecuencia, precios diferentes. En este sentido, el proceso de ordenamiento por categorías 'loteo' es fundamental, dado que las características del animal están directamente relacionadas con la calidad de la res, la carne, y aptitudes industriales o culinarias. Además, tiene como objetivo homogeneizar lo más posible el

5 Véase cuadro de categorización de hacienda vacuna según SENASA. https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/tipificacion/informes/_archivos/000000_Clasificaci%C3%B3n%20y%20Tipificaci%C3%B3n%20de%20res%20bovina%20-%20Resoluci%C3%B3n%20N%C2%B032-2018%20%20.pdf. Recuperado el 16 de julio de 2025.

6 Es común que cuando un lote entra en la pista el rematador anuncie: "apto China" o "no apto China". China se ha vuelto el principal comprador de carne vacuna argentina.

lote (lo que facilita la tarea del rematador a la hora de poner el precio).

El remate suele iniciarse con las categorías⁷ de vaca conserva, vaca manufactura, vaca gorda y toros (el mayor porcentaje es para exportación). Después continúa el consumo, vaquillona, novillo, novillito (mayoritariamente para el mercado interno). Finalizan con la categoría denominada invernada, es decir terneros (tienen destino recría o feedlot). Una vez preparada la hacienda se da inicio al remate.⁸

Los compradores generalmente llegan unos minutos antes del comienzo para poder recorrer los corrales y observar la hacienda, particularmente la categoría que le interesa comprar. Luego se ubican en las gradas de la tribuna. La tribuna es una estructura de cemento, tiene más o menos unas 10 gradas, dos escaleras, una en cada uno de sus laterales y está techada. A la hora de sentarse a ver el remate los compradores forman una especie de parches, y hay que aclarar que las ubicaciones son dinámicas y no responden a una organización preestablecida. Quienes compran para frigoríficos exportadores suelen ubicarse en las gradas intermedias del recinto, manteniendo cierta distancia entre sí en la disposición de los asientos. Algunos usan tablets o el celular, pero la mayoría tiene anotadores o cuadernos para apuntar las operaciones realizadas (generalmente compran un número elevado de animales) y el precio negociado. Apoyados en las barandas o en las últimas gradas se ubican los carniceros matarifes, un grupo de 5 o 6 hombres, que sí se ubican cerca unos de otros, incluso a veces compran juntos. Es frecuente verlos charlar durante el remate. Dispersos en las gradas del medio se ubican los abastecedores, algunas veces juntos y otras, separados.

La pista, es el corral donde los animales son exhibidos para el remate. Tiene forma ovalada, está hecha con tablones de madera y tiene aproximadamente un metro ochenta de alto. Allí se apoyan algunos productores, que se acercan a ver como rematan los animales que han llevado, o algún comprador. Al costado de la pista hay un banco de madera hecho con un durmiente de ferrocarril. Ese espacio generalmente es ocupado por algún pequeño abastecedor, algún carnicero que desea iniciarse en la compra de hacienda y los transportistas, que esperan para volver a cargar los animales con sus nuevos destinos.

El remate inicia cuando el martillero sube a la casilla, una estructura cuadrada de cemento, que posee una puerta trasera y el frente descubierta, como un palco. En su interior tiene el equipo de sonido para el micrófono y una mesa con dos sillas para

7 Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. (2019). *Sistema de clasificación oficial bovina*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/tipificacion/informes/archivos/000000_Sistema%20de%20clasificaci%C3%B3n%20oficial%20bovina.pdf

8 Es importante aclarar, que deberían comenzar por los animales que primero llegaron al establecimiento, dado que esto influye en el desbaste. Sin embargo, por cuestiones operativas suele priorizarse la presentación por categorías y no por orden de llegada.

trabajadores de la firma que realizan los remitos de compra. Una vez dentro de la casilla, el rematador saluda, da notificaciones puntuales de ser necesario (vinculada a feriados, precios, paros de transporte, próximos remates) y comienza el remate. Los animales son guiados de a poco a la pista (siguiendo la división por categorías).



Imagen 3. Se puede observar la pista de venta en el medio, a la izquierda la casilla del rematador y dos gradas de la tribuna

Foto tomada en el predio de la consignataria, Villa María - Córdoba, Argentina.

En el sector de los corrales, un hombre caminando y dos a caballo van sacando la hacienda a los callejones. Allí los animales esperan y un joven que está en la tranquera del corral de aparte, deja pasar a algunos. Adentro, dos personas a caballo van seleccionando los animales que pasarán al otro corral de aparte más pequeño donde otro hombre espera en la tranquera y va dejando pasar uno o dos animales a la pista. Ahí un jinete hará 'correr' al ganado para que desde la tribuna se pueda apreciar. El rematador parte de un precio por kilo, y a partir de esa base surgen las ofertas. Los posibles interesados aportan una cifra que consideran apropiada, si hay más de un posible comprador empieza la puja entre las ofertas de cada uno. La persona que mayor cifra oferta, compra el animal. Durante este proceso sólo habla el rematador, que 'va tomando' las ofertas y señalando con la varilla cada oferta, que va subiendo hasta que uno de los compradores deja de ofertar y el animal

se vende a quién sostuvo el precio más alto. Es decir que la venta se realizará al mejor postor, luego de transcurrido un minuto, si la última oferta no se mejora.

Los interlocutores del rematador casi no hablan, hacen gestos, a veces levantan un poco su brazo hacia adelante con el dedo índice, otros levantan el brazo hacia arriba con la palma apenas abierta, como si se fuera a saludar, algunos siguen la puja de la oferta asintiendo con la cabeza. Para abandonar la compra se mueve el dedo índice en señal de negación o se niega con la cabeza. Me parece importante destacar que no me ha resultado fácil aprender a seguir la puja del remate, los gestos suelen ser, casi siempre, sutiles. Por supuesto siempre hay excepciones, cómo algún comentario o manifestación de desacuerdo. Es común que el rematador, durante el remate, ofrezca el animal a un cliente particular mencionando su nombre al describir al animal, por ejemplo: “linda la vaquillona... Roberto Carlos”.

El contexto de compra es variable. Depende de diversos factores, a saber: cantidad de hacienda a rematar, cantidad de determinada categoría, presencia o ausencia de determinados compradores, condiciones climáticas, aumentos en combustible o alimento del ganado, condiciones de exportación. Por ejemplo, es común que los días de lluvia no haya demasiada hacienda, y, por ende, el precio sea un poco más elevado y competitivo entre los interesados. A veces asisten compradores de frigoríficos exportadores que ‘compran a gusto’, marcando el precio a los demás interesados. Una vez que estos compradores finalizan su compra, comienzan los abastecedores y matarifes. Aclaro que esto no es un protocolo determinado, sino que se da así, ya que las categorías de exportación (vaca) no suelen coincidir con las del mercado interno (novillo). Si bien, muchos carniceros matarifes a veces desean comprar una vaca de manufactura para ‘pelar’ (carne para vender molida) o, en el caso de tener la habilitación, para elaborar embutidos. Otro pequeño grupo de carniceros matarifes ha logrado captar clientela para la venta de vaquillonas, lo que implica una serie de instrumentos y saberes que acompañen ese tipo de carne, ya que suelen ser animales pesados (a partir de los 400 kilos) y su manipulación es más trabajosa. Este grupo se ve condicionado por los compradores de los frigoríficos exportadores, ya que estos venden en el mercado de ultramar, es decir, tienen clientes que están dispuestos a pagar más por la misma mercadería, a diferencia de los ‘consumeros’, que colocan su mercadería en el mercado interno, con una clientela que ha visto deteriorado su poder adquisitivo. Esto hace que el exportador tenga la posibilidad de pagar más por la misma calidad. Además, podemos agregar que los exportadores, generalmente hacen su cobranza en monedas extranjeras ‘más fuertes’ que el peso argentino (dólar, yuan, rublo, euro), con variantes fluctuantes, pero generalmente traducidas a beneficios.

De los remates a los que asistí, raras veces presencié conflictos entre compradores. Si bien, a veces se crean tensiones entre compradores exportadores y compradores que faenan con destino a mercado interno, en las que los primeros son tildados, a veces, de ‘acaparadores’, o de ‘no dejar comprar’. Sin embargo, casi siempre se logran establecer acuerdos, mediante los cuales casi todos realizan su compra. Los carniceros matarifes, cuando coinciden en un animal de interés (generalmente novillos), suelen dialogar entre ellos y tratar de llegar a un acuerdo. Otras veces los rematadores ‘corren en el aire con los precios’, es decir que, sin haber ofertante, aumentan el precio de la oferta.

Cuando se efectúa una compra, ya sea de un lote entero, un animal, o dos, los asistentes del rematador apuntan en el remito: el precio por kilo pautado en la compra, cantidad de animales que adquiere determinado comprador de determinado productor. Se deja en blanco el espacio de los kilos vivos y se entrega el remito a un boletero, suelen ser niños (hijos de los encargados del predio de la feria); este espera al lado de la casilla, corre y se lo alcanza a otro que está a mitad de camino, que también se la entrega a otro niño que corre y le da el remito a un trabajador que aguarda en la balanza.

Al salir de la pista las vacas están listas para ser pesadas. El sector de la balanza consta de un brete, donde ingresan los animales, allí esperan en fila mientras se las marca con el número de usuario matarife del comprador. Esas marcas se realizan con tinta, se utiliza un balde que contiene pintura donde se insertan números de hierro forjado con un mango de aproximadamente 40 o 50 cm de largo con empuñadura de madera, y la hacienda se marca generalmente en el lomo o cuarto trasero. Una vez marcadas las vacas van pasando a una habitación techada donde se encuentra la balanza, una estructura que está inserta a nivel del piso sobre la cual los animales se paran. El marcador de peso está a una altura media sobre la pared. En ese momento se completa el casillero vacío del remito. Este sector es contiguo a una oficina donde dos hombres se encargan de generar una copia de los remitos de cada venta, es decir, uno que queda para la feria y los productores y otro que es entregado al comprador. Los compradores, terminado el remate, poco a poco descienden de las gradas, algunos pasan a pagar alguna boleta a la oficina de contaduría (que suelen tener plazo de 30, 60 o 90 días) y todos pasan a retirar por la oficina central la nueva guía para el traslado de los animales. Luego ya están en condiciones para retirarse.

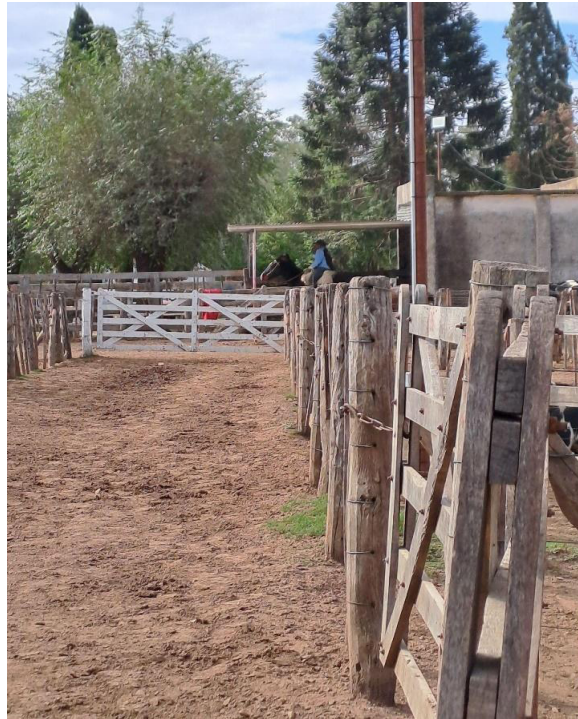


Imagen 4. Se ve a caballo el encargado de ingresar la hacienda bovina a la balanza. La tranquera blanca que se conecta al callejón que desemboca en los corrales.
Foto tomada en el predio de la consignataria, Villa María - Córdoba, Argentina.

Continuando con el recorrido, los animales una vez pesados, se van ubicando en corrales por comprador, es decir, cada uno de estos tendrá un corral propio donde se encontrarán los animales adquiridos (un corral con animales por cada comprador). Finalizado el remate, los animales esperan allí hasta que llega la hora de iniciar la carga para ir a sus nuevos destinos, cría o frigoríficos, donde inician un recorrido muy parecido al que realizaron al llegar a la feria. Una vez arriado el camión, contratado por el comprador o a veces entre dos compradores que faenan en el mismo frigorífico, los animales son arriados desde el corral hasta el toril y van subiendo uno a uno por el brete contiguo al que descendieron. Cuando se termina la carga de hacienda, la jaula vaquera sale hacia su destino.

Hombres de a caballo y apartadores

Este grupo de personas pertenecen a la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), sindicato que agrupa a los trabajadores de actividades rurales en la Argentina. Algunos son empleados de la consignataria, encargados de cuidar y vivir en el predio de la feria. Estos dos agentes, hombres de a caballo y apartadores, interactúan

todo el tiempo con los bovinos (vacas, vaquillas, vaquillonas, novillos, toros, terneros). Los hombres de a caballo llevan adelante su actividad montados, desde allí, guían a los animales para moverlos o exhibirlos en la pista. Identifican al caballo como un *compañero* que ayuda en la tarea de movilizar la hacienda. Se observa una actitud de cuidado hacia ellos, mientras que con las vacas, la actitud es más despreocupada. El vínculo generado entre jinete y caballo es particular, cada uno tiene uno, que posee un nombre y una serie de cuidados que le aplica cotidianamente en la feria. Generalmente no aplican el rebenque al caballo, pero si llevan bocados o freno que introducen en la boca para dirigirlo (por lo general de hierro, acero, o goma) durante la actividad de apadrinamiento para desplazar el ganado bovino.

Los apartadores tienen contacto directo, cuerpo a cuerpo, con la hacienda. Se comunican mediante gestos, mugidos y objetos técnicos, como escobillas o *banderas* (palo de escoba que en la punta tiene una escobilla de hilos de bolsa) y rebenques (látigo corto con un mango que generalmente es de madera y una tralla confeccionada en cuero trenzado que se utiliza para apurar el paso del ganado o guiar el camino de corral a corral). Los animales en estas instancias se perciben nerviosos, sobre todo en el corral anterior a la pista donde suelen entrar de manera individual, o bien en grupos de tres o cuatro. Se aprecia, no en todos, pero sí frecuentemente, una resistencia al momento de seleccionarlos y separarlos. Es normal que esa actividad se demore, porque a veces los bovinos se escapan saltando de corral a corral, patean, o se mueven dentro de estos.

Las técnicas que ponen en juego apartadores y hombres de a caballo durante la feria se vinculan con herramientas (principalmente su cuerpo) y con conocimientos particulares. Estos últimos, refieren al saber hacer y qué elección técnica tomar (Lemonnier, 1986). Es decir, interpretar las posturas de la hacienda (relajada, asustada, enojada), si es vieja o joven, ya que, por ejemplo, si es ciega o está renga, deben tomar la elección técnica que mejor se adapte a la incapacidad del animal, como guiarlo con la voz, o asistir su desplazamiento con el caballo. Si el animal no se encuentra en buenas condiciones, se fijan principalmente en los ojos: “los ojos son muy importantes. Si tienen la mirada histérica, está enfermo”, “si tiene la mirada triste y los ojos hundidos, se está por morir”. Un indicador que observan para saber si está enfermo son los flancos: “si tiene aftosa, no ha podido comer y el flanco trasero está muy chupado, flaco”. Otro apartador cuenta que la saliva es un sinónimo de enfermedad o la panza extremadamente inflada “por empaste se mueren, porque le aplasta los pulmones”. Esteban trabaja como hombre de a caballo en la feria. En el inicio de una jornada, observando la descarga de la hacienda me comentó:

Mírale el pelo, ves que es brillante, eso es una señal de buena salud. Pero un pelo opaco puede ser un parásito y un pelo amarronado es un problema por el arsénico en el agua, muy común en la zona de Villa María.

En esa misma conversación, me explicó que para saber si un animal está sano él observa las características de la movilidad y la agilidad: “es como uno, como las personas, una persona ágil y fuerte, está sana, los animales son iguales”. También marcó la diferencia entre macho o hembra: “una hembra vieja seguramente tiene una ubre caída, si es nuevita (es decir que no ha parido) ni ubre desarrollada tiene. A medida que van amamantando, la ubre se va agrandando”.

En estos ejemplos se puede identificar cómo estos actores educan, en tanto movilización de atención (Ingold, 2002), la mirada para determinados aspectos fenotípicos de la hacienda para poder categorizarla según sexo, edad, raza y condición. Clasificación que realizan en simultáneo, es decir, cuando un lote baja de la jaula al brete.

Las experiencias formativas entendidas como el conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que se involucran los hombres de a caballo y apartadores, implican la traducción de las condiciones materiales en experiencia social, configurando temporalidades, prácticas y simbolizaciones particulares (Thompson, 1963). En las palabras de mis interlocutores se aprende a trabajar con la hacienda a partir de la experiencia que se construye día a día en la feria.

¿Y vos dónde aprendiste a hacer esto Gonza?

No, a mí siempre me gustó... y es cuestión de ir y ver, después tener un poco de voluntad también, viste, es como todo. Vas adquiriendo experiencia en el trabajo...

Las experiencias formativas desplegadas por estos actores se encuentran impregnadas de contenido histórico social (Achilli, 2010). En este sentido, Gabriel, un ex abastecedor de carne bovina, me comentaba que en Argentina, dentro de la zona centro⁹ principalmente, existen numerosas instalaciones de ferias, balanzas en las rutas, cargaderos y fábricas de jaulas, lo que él vincula con la larga trayectoria del país en la actividad ganadera.

En otros países, vos no vas a encontrar, como acá en Córdoba, parar tres veces a ver furgones carniceros que tienen 40 años y están sobre cuatro tambores. En otros países no vas a encontrar nunca esos tambores, porque

9 La zona centro de Argentina es una región que abarca principalmente las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, destacada por su producción agrícola y ganadera, así como por su desarrollo industrial vinculado al sector agroalimentario.

no existían, porque en esa época no se dedicaban aún a la actividad. ¿Te das cuenta lo que te digo? Esa misma feria de la que estamos hablando, que hay por todos los pueblos en Argentina, incluso abandonadas... después llamás al grupo de gauchos que van a laburar y ahí tenés el vicio de la tradición, del que te estoy hablando. En Colombia, te digo Colombia porque está pisando fuerte en la carne, jamás vas a ver una práctica de manejo de ganado como es en una feria de acá. O sea, es impensado que un trabajador, en Colombia, tenga un látigo. ¿Te das cuenta lo que te digo? El látigo, daña el cuero, genera estrés animal, golpea en la punta de la paleta y la cadera. O golpear la hacienda contra la tranquera, eso es un vicio, porque hace mucho que hacemos lo mismo. Entonces... después, una vez faenado el animal, cuando viene el despostador se encuentra con un coágulo que tiene que sacarlo, culpa de esos vicios, propio de vicios viejos... cosas que antes se veían bien, pero ahora se sabe que no son buenas.

Antes, un grupo de gauchos los tropeaban a los animales. Yo lo he llegado a ver, iba el gaucho se llevaba los animalitos desde el campo y los llevaba, llevaba, hasta la feria. 20, 60 kilómetros, 50. Eso en Colombia no existe, viene un camión y fshhh [hace una onomatopeya comunicando que el camión carga los animales], porque no hay tradición. Entonces, quienes están en los corrales no andan a caballo ni tienen látigo... es otro el que anda en los corrales, probablemente parte del grupo que está haciendo el negocio.

Es interesante abordar en clave histórica social estos fragmentos de entrevista. En primer lugar, el entrevistado da cuenta de cómo afectó a la actividad las olas migratorias internas, es decir de las zonas rurales a la ciudad, proceso que se recrudeció con el auge de la agroindustria a gran escala y la industrialización por sustitución de importaciones (Teubal, 2001). En ese marco muchas familias que vivían anteriormente en el campo pasaron a habitar las periferias urbanas. En segundo lugar, menciona la incorporación de nuevos objetos tecnológicos que desplazaron a otros, lo que implicó la desaparición de algunas figuras, como la de los arrieros y nuevos actores, como los transportistas. En tercer lugar, podemos identificar de manera implícita la tensión entre conocimiento científico/moderno/abstracto y el conocimiento práctico/tradicional/concreto (Padawer, 2019): el primero asociado a los saberes de agentes de SENASA, veterinarios, rematadores y el segundo a los saberes de los apartadores y hombres de a caballo. Por ejemplo, Gabriel destacó que esos dos actores, a su vez, marcan el desconocimiento de “saberes rurales” a compradores y rematadores:

A la gente del pueblo, obviamente, la cancherean, se les ríen por lo bajo. ¿Viste? Se ríen por lo bajo, porque dicen: “este es un pelotudo”. En vez de pasar por delante del caballo, pasan por atrás. ¿Viste? Todas esas

cosas, cierran mal la tranquera...pisó bosta y no le gustó, puso carita. Les molesta que el otro lo mande desde la tribuna, y que le diga: eh, no peché, cuiden a los animales. ¿Viste que gritan? Vos vas a los remates y pasa eso.

Durante la entrevista Gabriel enfatizó que las acciones que cotidianamente estos actores llevan a cabo hacia la hacienda bovina se vincula principalmente a su no intervención en el negocio, “acá esta gente no hace negocio, no interviene el negocio. Le pagan por día. ¿Viste? Entonces, no quieren a los animales”.

Lo único que te dicen es que quieren cuidar sus caballos, porque son gente de a caballo; con tradiciones gauchescas. Pero, no quieren el ganado bovino, ellos quieren los caballos, entonces maltratan al animal. Esa es la tradición de la que venimos, ese hombre que antes... ese negocio se hacía, se cargaba en un tren y se mandaba a Buenos Aires, entonces había muchas prácticas... pero ese hombre no está más en la ruralidad, está en las orillas de los pueblos, entonces lo que ellos quieren es el caballo, ellos pertenecen a agrupaciones gauchas, ellos pertenecen a todas esas cosas.

Es interesante destacar que la cadena operatoria de las ferias es un espacio de diálogo e interacción entre actores con muy diferentes formaciones, clases sociales y trayectorias laborales, que logran trabajar de manera conjunta a pesar de las tensiones que cada actor pueda identificar. Los remates feria implican una variedad de roles y especializaciones, cada uno con sus propias prácticas, conocimientos y formas de interacción.

Dentro del contexto de los remates feria de hacienda existen múltiples comunidades de práctica, cada una con sus propios roles, especializaciones y conocimientos situados. Los hombres de a caballo, apartadores, rematadores y compradores forman comunidades de práctica distintas (Lave y Wenger, 1991) aunque interconectadas, que colaboran y aprenden colectivamente en el entorno de la feria. Esta diversidad de comunidades de práctica resalta la complejidad y la riqueza del aprendizaje y la práctica en este contexto específico. Lave y Wenger (1991) destacan que el aprendizaje es un proceso social y situado, que ocurre a través de la participación en actividades prácticas dentro de un contexto específico. En la feria, los nuevos aprenden observando y participando gradualmente en las actividades hasta que dominan las habilidades necesarias. Se aprende a trabajar con la hacienda a partir de la experiencia que se construye día a día en la feria. Esto ilustra el concepto de participación periférica legítima, donde los aprendices comienzan en roles periféricos y, mediante la práctica y la interacción, se mueven hacia el centro de la comunidad. Ya sean apartadores, hombres de a caballo, porteros, compradores o rematadores.

Algunas consideraciones finales

Este trabajo permitió abordar los remates feria de hacienda bovina como espacios de producción de conocimientos técnicos situados, construidos en la relación entre humanos, animales y objetos. A lo largo del análisis se evidenció que el conocimiento práctico que organizan los trabajadores de consignatarias no constituye una dimensión accesoria del proceso comercial, sino un componente central de su funcionamiento cotidiano.

En primer lugar, el remate-feria se configura como un espacio donde coexisten múltiples comunidades de práctica. Apartadores, hombres de a caballo, rematadores, compradores y administrativos despliegan lógicas de acción diferenciadas, atravesadas por trayectorias formativas, posicionamientos laborales y formas particulares de comprender lo técnico. El conocimiento no circula de forma homogénea ni se transmite de modo estandarizado, sino que se configura de manera situada, relacional y a menudo en tensión.

En segundo lugar, las elecciones técnicas de los actores revelan conflictos entre distintos saberes. Estas tensiones no responden a una dicotomía entre conocimiento científico/moderno/abstracto y el conocimiento práctico/tradicional/concreto, sino a formas diversas, y a veces contradictorias, de valorar lo que se considera una “buena práctica”. Como se aprecia en las entrevistas estos saberes no forman campos aislados, sino que se entrecruzan y articulan todo el tiempo. En ciertas ocasiones, las elecciones de apartadores y hombres de a caballo priorizan la practicidad o la rapidez del trabajo, lo que puede entrar en contradicción con criterios de bienestar animal o de preservación del valor comercial de la hacienda. Por su parte, compradores y rematadores intervienen con parámetros que, si bien se alinean con prácticas que buscan reducir el estrés o el daño en los animales, responden principalmente a la eficiencia comercial. En este contexto, se despliegan mecanismos de control, vigilancia y evaluación cruzada entre actores, que dan cuenta de un espacio donde los saberes se negocian, se jerarquizan y se reconfiguran en función de intereses, trayectorias y posiciones dentro del entramado comercial.

En tercer lugar, el análisis permitió identificar formas de conocimiento técnico encarnadas, que no remiten exclusivamente a la posesión de información, sino a la sincronización de gestos, ritmos y afectos entre cuerpos humanos, animales y objetos. La noción de “pulso” surgió como herramienta analítica para nombrar ese saber que no se enseña de manera formal, pero que organiza las acciones en la feria. Este pulso, como forma de atención y de estar en el mundo técnico, se transmite en la práctica cotidiana y se reconoce entre pares.

Finalmente, al poner en diálogo la antropología de la técnica y de la educación, fue posible desarmar la idea de que los conocimientos técnicos son neutros o universales. Por el contrario, su producción y circulación responden a relaciones de poder, a condiciones materiales específicas y a disputas entre formas de hacer y de valorar lo que se hace. El estudio etnográfico del remate-feria permitió así visibilizar las jerarquías que organizan el campo del saber técnico en contextos rurales, y aportar herramientas conceptuales para comprender cómo se construye y se disputa autoridad en esos mundos laborales.

Este trabajo no agota el análisis posible. Por el contrario, busca abrir líneas futuras de investigación que permitan profundizar en la descripción etnográfica de las secuencias técnicas, en las trayectorias formativas de los actores involucrados y en las disputas de sentido que configuran cotidianamente el espacio de los remates feria, así como destacar la necesidad de una mayor inversión futura en el estudio de las relaciones entre humanos y animales en dicho contexto.

Referencias

- Achilli, Elena. (1985). El enfoque antropológico en la investigación social. *Dialogando*, 9, pp.15-22.
- Archetti, E. P. (2000). Hibridación, pertenencia y localidad en la construcción de una cocina nacional. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 2. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/ARCHETTIFINAL.htm>.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. (2007). *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires: Editora Imago Mundi.
- Clark, Robert C. (1973). *On the block: an ethnography of auctions*. Master's thesis, University of Montana. University of Montana ScholarWorks. <https://scholarworks.umt.edu/etd/9815>.
- Comaroff, John L. & Comaroff, Jean (2009). *Ethnicity, Inc*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Concha Merlo, Pablo (2020). Tareas, habilidades técnicas y herramientas. Creando ambientes con el hacha. In A. Padawer (comp.), *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 73-103). Buenos Aires: Editorial de FILO-UBA.
- De la Cadena, Marisol; Risør, Helene & Feldman, Jack (2018). Aperturas onto-epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 32, pp. 159-177.

Di Deus, Eduardo (2017). *A dança das facas: trabalho e técnica em seringais paulistas*. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Antropologia, Universidade de Brasília, DF, Brasil.

Evans-Pritchard, Edward. E. (1997). *Los Nuer*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Fricker, Miranda (2008). Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing. *THEORIA. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, 23(1), pp 69–71.

Gras, Carla & Cáceres, Daniel (2017). El acaparamiento de tierras como proceso dinámico: las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico. *Población y sociedad*, 24(2), pp. 163-194.

Ingold, Tim. (2002). *The Perception of the Environment*. Londres: Routledge.

Lave, Jean. (2011). *Apprenticeship in Critical Ethnographic Practice*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lave, Jean & Wenger, Etienne. (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.

Lemonnier, Pierre. (2012). Des objets pour penser l'indicible. La nécessaire convergence des théories de la culture matérielle. En *Actes du colloque La Préhistoire des Autres* (pp. 277–289). Paris: La Découverte-INRAP.

Padawer, Ana. (2019). El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 267-298.

Pérez Ortega, N. (comp.). (2005). *Historia de los remates feria en la Argentina: Comercialización de ganado en Argentina, Australia, Brasil, Estados Unidos y Uruguay*. (1ª ed.). Buenos Aires: Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado.

Rockwell, Elsie. (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. En SOMEHIDE – Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (ed.), *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación* (pp. 28–38). Barcelona: Pomares.

Sautchuk, Carlos (2016). Eating (with) piranhas: untamed approaches to domestication. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 13(2), pp. 38-57.

Segata, Jean (2017). O Aedes Aegypti o digital. *Horizontes Antropológicos*, 23(48), pp. 19-48.

Sordi, Caetano (2019). Fences in the borderland: technique, landscape and the architectures of domestication in the Brazilian-Uruguayan Pampa. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 16, e1600.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 22. En N. Giarracca (Comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (pp. 45–65). Buenos Aires: CLACSO.

Wenger, Etienne. (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Recebido em 25 de julho de 2025.

Aceito em 23 de setembro de 2025.

Construcción de conocimiento técnico en remates de hacienda bovina: el caso de Villa María, Córdoba, Argentina

Resumen

La comercialización de carne bovina constituye una actividad central en la historia económica y cultural de Argentina. Mientras que la antropología ha concentrado mayormente su atención en los productores primarios, los canales comerciales de la cadena productiva han recibido menor atención. Este trabajo se enfoca en los remates de ganado, espacios donde se configuran saberes técnicos situados a partir de la relación entre humanos, animales y objetos. A partir de un enfoque etnográfico, se analizan las prácticas cotidianas de los trabajadores de las consignatarias en Villa María, provincia de Córdoba, Argentina. En la primera parte se presentan los aportes de la antropología de la educación y de la técnica para comprender la construcción del conocimiento en contextos laborales. En la segunda, se describe la secuencia de acciones que estructura el remate, desde la llegada del ganado al predio hasta su venta. Finalmente, se analizan las experiencias de dos grupos de trabajadores: los hombres a caballo y los separadores.

Palabras clave: Remates de Ganado; Comunidades de Práctica; Relaciones Humano-Animal.

Construção de conhecimento técnico em leilões de gado bovino: o caso de Villa María, Córdoba, Argentina

Resumo

A comercialização de carne bovina é uma atividade central na história econômica e cultural da Argentina. Enquanto a antropologia concentrou sua atenção nos produtores primários, os canais comerciais da cadeia produtiva receberam menos atenção. Este trabalho tem como foco os leilões de gado, espaços onde se configuram saberes técnicos situados a partir da relação entre humanos, animais e objetos. Por meio de uma abordagem etnográfica, são analisadas as práticas cotidianas dos trabalhadores de uma casa consignatária de gado bovino em Villa María, província de Córdoba, Argentina. Na primeira parte, são apresentados os aportes da antropologia da educação e da técnica para compreender a construção do conhecimento em contextos de trabalho. Na segunda, descreve-se a sequência de ações que estrutura o leilão, desde a chegada do gado ao recinto até sua venda. Por fim, analisam-se as experiências de dois grupos de trabalhadores: os homens a cavalo e os separadores.

Palavras-chave: Leilões de Gado; Comunidades de Prática; Relações Humano-Animal.

The Construction of Technical Knowledge in Cattle Auction-Fairs: A Study
from Villa María, Córdoba, Argentina

Abstract

The commercialization of beef is a central activity in Argentina's economic and cultural history. While anthropology has largely focused on primary producers, the commercial channels within the beef supply chain have received comparatively less attention. This study centers on livestock auction-fairs (*remates-feria*), spaces where situated technical knowledge emerges from the interplay between humans, animals, and objects. Through an ethnographic approach, the research explores the everyday practices of workers in livestock consignment firms in Villa María, Córdoba province, Argentina. The first part discusses contributions from the anthropology of education and technology to understand knowledge construction in labor contexts. The second part describes the sequence of actions that structure the auction process, from the cattle's arrival at the fairgrounds to their sale. Finally, the analysis focuses on the experiences of two groups of workers: the horsemen and the sorters.

Keywords: Cattle Auction; Communities of Practice; Human-Animal Relations.